

## ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LA DIÓCESIS DE ASIDONIA-JEREZ A MARÍA SANTÍSIMA Y SAN JOSÉ

María Santísima y San José, con este acto de consagración queremos acogerlos de un modo más profundo y radical, para siempre y totalmente, en nuestra diócesis de Asidonia-Jerez. Acercadnos cada día más al Sagrado Corazón de Jesús, para que gustemos el amor de la Trinidad Santa y nuestra Iglesia diocesana se configure cada día más a imagen de la comunión trinitaria.

Santa María, *Hija de Dios Padre*, que cumpliste con docilidad plena su Voluntad, ayuda a tus hijos que peregrinan en esta Diócesis a abrazar sin condiciones la Voluntad de Dios. Cuando muchos se obstinan en vivir como si Dios no existiera, ayúdanos, Virgen Santísima, a descubrir en tu respuesta a las palabras del arcángel Gabriel "*Hágase en mí según tu palabra*" el camino de la verdadera libertad.

San José, *padre en la sombra*, que acogiste en sueños la Palabra de Dios, enséñanos a descansar en la Voluntad divina para despejar nuestras dudas y temores, recibir a María en casa y amar con entrañas de misericordia. Alcánzanos de Nuestro Señor Jesucristo sus mismos sentimientos para que sepamos amar con predilección a los pequeños y a los pobres, a los excluidos y a los que sufren.

Santa María, *Madre del Redentor*, cuando la Iglesia nos llama por la voz del Sucesor de Pedro a impulsar una nueva etapa evangelizadora, ayúdanos con tu poderosa intercesión a salir valerosos al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos para llevar a todos el bálsamo de la misericordia que brota del Corazón traspasado de tu Hijo.

San José, *Custodio del Redentor*, enséñanos a proteger y defender a Cristo en nuestras vidas, con el

silencio y la palabra, en el ocultamiento orante y el testimonio humilde. Varón justo, conduce nuestra Iglesia diocesana por el camino de la evangelización, para que juntos y en comunión con toda la Iglesia, llevemos a todos la alegría del evangelio.

Santa María, *Esposa del Espíritu Santo*, alcánzanos el don inestimable de la transformación en Cristo. Por la misma potencia del Espíritu que, extendiendo su sombra sobre Ti, te hizo Madre del Salvador, ayúdanos para que Cristo, tu Hijo, nazca también en nosotros, y de este modo nuestra diócesis se vea siempre renovada por la santidad de sus fieles.

San José, *Esposo Castísimo de la Virgen María*, muéstranos el camino del amor puro y auténtico. Cuida a los jóvenes y a los esposos, a los sacerdotes y a las personas consagradas, para que en sus vidas resplandezca la belleza del amor vivido en la castidad de su propio estado de vida. Ayúdanos a proclamar al mundo entero el evangelio del matrimonio y la familia. Protege a los esposos y cuida a los hijos. Mantén unidas las familias en el amor redentor del Corazón de Cristo.

Santa María, *Madre de la Iglesia*, de los hombres y los pueblos, tú que conoces nuestros sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente las luchas entre la luz y las tinieblas que golpean nuestro mundo, acoge las súplicas que te dirigimos y abraza con amor materno nuestra Diócesis, que te confiamos y consagramos a tu Inmaculado Corazón.

San José, *Patrono de la Iglesia universal*, ponemos bajo tu especial cuidado la familia diocesana de Asidonia-Jerez, para que en el centro de nuestros trabajos esté siempre el cuidado de Jesús y de María. Enséñanos el arte de trabajar en la sombra para que a todos llegue el amor de Dios que se nos ha revelado en el Corazón de Cristo.

V./ *Nada sin María.*  
R./ *Todo con Ella.*

## ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LA DIÓCESIS DE ASIDONIA-JEREZ A MARÍA SANTÍSIMA Y A SAN JOSÉ



Diócesis de Asidonia-Jerez  
Vigilia de la Inmaculada  
7 de diciembre de 2021  
(clausura del Año de san José)

## La consagración al Corazón Inmaculado de María explicada por el Papa san Juan Pablo II

En el corazón de María vemos simbolizado su amor materno, su santidad singular y el papel central que ella desempeñó en la misión redentora de su Hijo. En relación con el papel especial desempeñado por Ella en la misión de su Hijo, la devoción al Corazón de María tiene una importancia fundamental, ya que por amor a su Hijo y a toda la humanidad Ella ejerce un papel único de instrumento para llevarnos a Él. El Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María que hice solemnemente en Fátima el 13 de mayo de 1982, y que renové el 25 de marzo de 1984 con motivo de la conclusión del Año Santo Extraordinario de la Redención se funda en esta verdad sobre el amor maternal y el papel esencial de intercesión desempeñado por María. Si nos dirigimos al Corazón Inmaculado de María, Ella con toda seguridad, nos ayudará a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa sobre la vida presente y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro.

Nuestro Acto de consagración remite en último término al Corazón de su Hijo, pues, en cuanto Madre de Cristo, Ella se halla totalmente unida a la misión redentora. Como en las bodas de Caná, en las que dijo: *Haced lo que Él os diga* (Jn 2, 5), María orienta todas las cosas hacia su Hijo, que escucha nuestras oraciones y perdona nuestros pecados. Así al consagrarnos al Corazón de María, encontramos un camino seguro hacia el Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del amor misericordioso de nuestro Salvador. El acto de encomendarnos al Corazón de Nuestra Señora establece una relación de amor con Ella, pues le encomendamos todo lo que tenemos y todo lo que somos. Esta consagración se realiza esencialmente mediante una vida de gracia, de pu-

reza, de oración, de penitencia acompañada por el cumplimiento de todos los deberes del cristiano, y de reparación por nuestros pecados y por los pecados del mundo.

*San Juan Pablo II, A los participantes en el Simposio Internacional sobre los Corazones de Jesús y María (22.9.1986)*

### ACTO DE CONSAGRACIÓN PERSONAL

(Oración compuesta por San Luis María  
Griñón de Montfort)

Yo, ....., pobre e infiel pecador/a, renuevo y ratifico hoy en tus manos las promesas de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me consagro totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida y a fin de serle más fiel de lo que le he sido hasta ahora. ¡Te elijo hoy, María, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora!

Te entrego y consagro, en calidad de esclavo/a, todo lo que es mío: mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y hasta el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándote entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según tu voluntad, para la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Recibe, ¡Virgen bendita!, esta humilde ofrenda de mi esclavitud; en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna ha querido tener para con tu maternidad; en homenaje del poder que tienen ambos sobre este/a pobre pecador/a que soy, y en acción de gracias por los privilegios con los que la Santísima Trinidad ha querido favorecerte. De ahora en adelante me propongo, como verdadero/a esclavo/a tuyo/a, buscar tu gloria y honor, favorecerte y obedecerte en todo.

¡Madre admirable!  
Preséntame a tu querido Hijo en calidad de esclavo/a eterno/a, a fin de que, habiéndome rescatado por Ti, me reciba ahora de tus manos.

¡Madre de misericordia!  
Concédeme la gracia de obtener la verdadera sabiduría de Dios y de contarme entre aquellos a quienes amas, enseñas, conduces, alimentas y proteges como a tus verdaderos hijos y esclavos de amor.

¡Virgen fiel!  
Haz que sea en todas las cosas tan perfecto/a discípulo/a, imitador/a y esclavo/a de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, que logre llegar, por tu intercesión y siguiendo tu ejemplo, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo.  
Amén.

